

La propaganda política ejerce gran influencia sobre la opinión, incluso fuera del período electoral, por la actividad de los partidos políticos, utilizando los medios corrientes de la propaganda y la acción sugestiva de los símbolos, insignias, banderas, himnos, saludos, etc.

En un capítulo final, *La información y la democracia*, el profesor Sauvy hace unas breves y atinadas comparaciones entre la información en los países democráticos (libertad de prensa y, como consecuencia, variedad de publicaciones) y la información comunista (establecimiento de una verdad preconcebida: la verdad «oficial»).

Termina el libro con una «visión de conjunto y conclusión» en las que el autor da un juicio sobre el papel de la opinión pública en la sociedad, afirmando que en la democracia occidental «los gobernados deben exteriorizarse», ya que los poderes públicos «no han recibido del cuerpo electoral suficientes indicaciones para decidir en relación con los diversos problemas que se plantean». Por eso en ningún país los gobernados se resignan a no tener una participación entre dos consultas electorales. Y un Gobierno o Parlamento que actuara sin conocer la opinión de los gobernados «correría el peligro no sólo de cometer actos que no serían aprobados, sino de dictar leyes o decretos que no podrían ser aplicados».

Es indispensable, pues, conocer la opinión de los gobernados y un mínimo de consentimiento por parte de éstos, sobre todo para la política interior. Claro que el problema está en saber si esta opinión está bien manifestada y es bien conocida; de aquí la importancia de la información y de que ésta no sea deformada por una propaganda partidista. Y aun cuando el Gobierno no esté obligado jurídicamente a dar cuentas a la opinión, no puede, sin embargo, despreciar totalmente su parecer. Los riesgos son evidentes y peligrosos y debe, por ello, explicar sus actos y hacer públicas las necesidades de interés general. Es necesaria la comunicación, puesto que la sociedad no puede vivir en una relativa armonía si no existe, entre los diversos grupos y sobre todo entre los antagonistas, «la mayor comunicación posible».

Sólo a este precio puede formarse útilmente una opinión pública.

Son notables estas reflexiones de filosofía política que hace el docto profesor Sauvy y que nos recuerdan las que hace muchos siglos hiciera San Isidoro respecto a las condiciones que había de tener la ley positiva humana, o las que más tarde Santo Tomás y Suárez llamarían la *consideratio diversarum circumstantiarum*, o las exigencias que nuestros autores de la escuela del Derecho natural y de gentes postulan para una auténtica y buena democracia, sin que por ello convirtieran al pueblo, a la opinión pública sin más, en creadores del Derecho y de la autoridad.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

SWEETZ, Paul M., y BETTELHEIM, Charles: *Letres sur quelques problèmes du socialisme*. F. Maspero. París, 1970. 64 págs.

M. Sweezy, Director de la *Monthly Review*, publicó en esta revista, en octubre de 1968, un artículo sobre los problemas actuales del socia-

lismo a propósito de los sucesos de Checoslovaquia que tanto conmocionaron al mundo anticomunista y tanto decepcionaron a no pocos dentro del propio campo marxista-comunista del que desertaron. Este artículo, titulado «Thécoslovaquie capitalisme et socialisme», provocó una carta del profesor Charles Bettelheim, Director de la Colección «Economie et Socialisme», a la que respondió Sweezy y replicó nuevamente Bettelheim. Coincidencias y divergencias de apreciación en los problemas y sus implicaciones políticas, sociales y económicas del socialismo y capitalismo forman el contenido de este libro que presentamos.

En su artículo inicial Paul M. Sweezy dice que los rusos pretendieron justificar la invasión de Checoslovaquia afirmando que una situación contrarrevolucionaria estaba a punto de desencadenarse en dicho país y que si ellos no hubiesen intervenido Checoslovaquia hubiese retornado al capitalismo y formado en el campo imperialista. La mayor parte de la izquierda de los países capitalistas avanzados han sostenido, por el contrario, que Checoslovaquia estaba en trance de dirigirse hacia una forma auténtica de socialismo democrático y que la intervención soviética, que nadie (a excepción de Fidel Castro) ha apoyado, nada tenía que ver con el capitalismo ni con el socialismo, sino que lo que pretendía era detener el proceso de democratización que era considerado como una amenaza al autoritarismo del Partido comunista en el bloque Este-europeo.

Pero lo más débil de la argumentación soviética se encuentra, según el articulista, en la afirmación de que una situación contrarrevolucionaria estaba en vía de desarrollo cuando, por el contrario, «el sistema existente había sido grandemente estabilizado y reforzado por las reformas populares de los últimos meses». La verdadera amenaza no se encontraba en esa supuesta contrarrevolución como en la ratificación hecha por el Congreso del Partido comunista checoslovaco de las reformas llevadas a cabo y en la solidez del poder del nuevo equipo dirigente que las había puesto en marcha; se trataba de un nuevo paso en la vida capitalista («en direction du capitalisme»). Y esta tendencia hacia el capitalismo «forma parte integral del sistema actual»; los centros de control de las empresas dentro de las empresas mismas, la coordinación a través del mercado y el fomento del estímulo material «constituyen tres factores que hacen inevitable una fuerte tendencia en dirección de un orden económico que, cualquiera que sea el nombre que se le dé, funciona cada vez más como el capitalismo». Ciertamente que en Checoslovaquia estos tres caracteres mencionados estaban muy lejos de ser plenamente desarrollados: el sistema constituía todavía una mezcla de lo que se llama a menudo «socialismo de mercado» (defendido por el entonces Primer Ministro profesor Ota Sik), tipo de planificación administrativa y centralizada nacida en la Unión Soviética durante el período staliniano y exportados a otros países del bloque soviético después de la Segunda Guerra Mundial.

En último análisis, la invasión de Checoslovaquia «era signo de la debilidad soviética frente a una crisis creciente del conjunto del bloque», que marcaba el principio del fin de la influencia política e ideológica de Moscú en los países capitalistas avanzados; o bien los partidos comunistas reconocían esta realidad a la que buscarían adaptarse, o bien desaparecerá.

Contesta a esta apreciación de Sweezy el profesor Charles Bettelheim, mostrándose conforme con el anterior en las conclusiones a que llega sobre las verdaderas causas de la invasión rusa de Checoslovaquia, pero discrepando en la importancia dada a los factores más o menos determinantes de la crisis checa. Así, para Bettelheim, el papel atribuido *al mercado, los estímulos materiales y las formas de organización* (autocontrol de las empresas), no son sino «factores secundarios», *índices, resultados*, no el *factor decisivo*. Para este autor el factor «decisivo», «dominante», no es de naturaleza *económica*, sino *política*, y está constituido por el hecho de que el proletariado (soviético o checoslovaco) «ha perdido el poder político en beneficio de una nueva burguesía, si bien la revisión direccionista del Partido comunista de la Unión Soviética sea hoy día el instrumento de esta nueva burguesía». No se puede explicar, según Bettelheim, ni la invasión de Checoslovaquia, ni la política internacional de la U. R. S. S., ni las «reformas» y los resultados a que tienden (el pleno desarrollo del mercado, la dominación económica, política e ideológica sobre las masas que permiten las formas de mercados) si no se reconoce que el proletariado ha perdido el poder. La práctica (económica, política, ideológica) de los «agentes» y de los dirigentes políticos no puede ser explicada sino a partir del lugar que ellos ocupan en el sistema de las relaciones sociales.

El problema es el lugar que ocupa en el análisis del marxismo la contradicción fundamental burguesía-proletariado. En condiciones políticas dadas, los problemas reales de la transición del capitalismo al comunismo conciernen, en primer lugar, al desarrollo de esa contradicción. Y esto produce, a la vez, efectos *ideológicos* y efectos *políticos*.

En definitiva—y en esto coinciden ambos autores—, parece que la fase actual de desenvolvimiento de la Unión Soviética puede ser descrita como una etapa en la que los elementos burocráticos, bajo la dirección de sus dirigentes de turno, pretende frenar todo nuevo avance de la nueva élite directorial. Hay que dudar que puedan conseguir esto, aun cuando ellos puedan, eso sí, hacer más lento o retrasar el proceso durante algunos años.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

TESTAS, Guy, y TESTAS, Jean: *La Inquisición*. «Colección ¿qué sé?». Oikos-Tau, S. A., ediciones. Barcelona. 1.^a edición castellana 1970. 126 págs.

Con el título original *L'Inquisition*, del que es traducción el presente libro, los profesores Guy y Jean Testas hacen una aportación al tema tan polémico cuyo solo nombre, *Inquisición*, ha sido uno de los que «han inspirado más horror». La obra es una exposición objetiva y, como tal, sin apasionamientos partidistas, ni apología ni refutación metódica y sectaria, como la extendida y parcial propaganda ha hecho casi siempre.

Por eso el libro nos parece más interesante, porque ante los cuadros sangrientos y siniestros que la literatura ha contribuido notablemente a